

## CAPITULO CXXX.

Los alrededores de Baden.—Camino que conduce á Sternvalden.—El antiguo castillo y convento de Capuchinos,—Vista que desde esos sitios se disfruta.—Himno leyenda que respecto de ellos se conservan.

Lo expuesto en los capítulos anteriores es lo mas notable que encierra Baden, pero lo que sobre todo llama mucho la atencion son sus alrededores. ¡Oh! estos son bellísimos y realmente pueden compararse con la Suiza por su fertilidad y su poesía.

Vamos á hablar de ellos y sus tradiciones.

La calzada de los sauces llamada tambien de los suspiros, conduce al antiguo cementerio y al sitio de los ejercicios gimnásticos hasta llegar al

Belvedere pasándose por el bosque al lado de Hunsenberg.

El camino de los turcos construido por los prisioneros de esta nacion, está lleno de hermosas vistas hasta llegar al bosque llamado Steinuvaldchen.

Una tarde nos propusimos visitar el antiguo castillo fundado en una época desconocida; al acercarse á él se percibe la entrada de un subterráneo que se comunica segun se dice, con el convento de los capuchinos. La tradicion cuenta, que un Señor de Baden al pasar por allí, pronunció algunas palabras mágicas, y que al momento la bóveda se vino abajo y lo enterró en sus escombros.

La puerta principal se encuentra bien conservada y en ella se ve todavía el escudo de armas de los malgraves de Baden.

Despues de haber pisado el umbral, nos aventuramos á penetrar en aquellos escombros poniendo valerosamente el pié sobre las ruinas; restos que parecian hundirse con nosotros!.....

Para que puedan esos lugares ser visitados sin riesgo, el Gran Duque los ha hecho practicables y solidos, sin quitar á las ruinas nada de su carácter; sin corregir el capricho de la destruccion.

Subimos por tanto sin temor hasta la cima del edificio y por algunas aberturas percibimos magníficos cuadros: la ciudad, el campo, las risueñas lla-

nuras y las montañas circunvecinas con otras interesantes ruinas. A lo lejos el Rhin que parece una culebra arrastrándose entre las flores; y mas lejos el campanario de la catedral de Strasbourgo.

Se despertó la ambicion en nosotras al ver tantas maravillas; quisimos subir mas y entonces abandonamos las ruinas para ir detras de ellas á colocarnos sobre una alta colina que se llama las Rocas.

Para llegar á ellas se pasa por un pequeño puente de madera construido sobre enormes blocos de granito, y cuando se ha tocado al fin, el horizonte se extiende por todos lados y las miradas se pasean sobre un espacio inmenso, deteniéndose con especial delicia de la Selva Negra cuya poesia y secreto encanto seducen el corazon.

Las Rocas son un sitio encantador y como todos los puntos notables de Baden, tienen tambien su interesante leyenda.

Entre los cazadores mas afamados de la Selva Negra se distinguia segun dice esta, el caballero Immo que vivia no lejos de Schevern en un pequeño castillo del cual hace tiempo no existe ya ningun vestigio. Desde la mañana hasta la noche este jóven atravesaba los bosques espiando al ciervo, al conejo y otros animales y no entraba á su casa sino muy tarde para comenzar despues de un corto reposo su ocupacion cotidiana. Rara vez visitaba á los nobles vecinos que tenia y en ninguna parte se sentia tan feliz como en

medio de la soledad de los grandes bosques; pasaba por un misántropo que huía del mundo y que concedia la hospitalidad tan poco como la pedia. Con esta idea todos evitaban pasar por su castillo desierto siempre y en el que no tenia mas compañía que un viejo criado y una criada tambieu anciana.

Esta sin duda aburríase de la vida monótona que allí llevaba por lo cual una mañana al oír llamar á misa, dió el consejo á su amo de ir á escoger entre las jóvenes que asistian al templo, una para que fuese su esposa. Immo rechazó este consejo y juró que jamas se enamoraria, aun cuando las *ondinas* del lago ó las hadas de las montañas trataran de conmover mi corazon.

La buena anciana se desconsoló al oír esta resolucion y viendo que estaba inexorable, cogió con aire enfadado su manojito de llaves, y salió de la sala.

Immo entonces tomó su arco, suspendió sobre sus espaldas el careax provisto de flechas y sin hacer el menor caso de las campanas que llamaban á los fieles y parecian darle un aviso solemne, descendió al valle pensando en el rico botin que iba á lograr, gracias al silencio del día.

Pronto su perro rastreó un ciervo de una blanca y belleza deslumbrante, el cual lejos de mostrar la timidez propia de su raza, parecia por el contrario desafiarlo á que lo siguiese, sin que sin

embargo Immo pudiera tocarlo con su arco. Jamás hasta entonces habia matado un animal tan raro, y lo siguió con un ardor apasionado hasta llegar á un grupo de rocas, cuyo aspecto salvaje hirió por la primera vez su vista.

A la vuelta de un pedrusco caido se encontró en un recinto formado por las rocas, cuyas piedras se destacaban en agudos picos. Detúvose Immo admirado y encantado, cayó de rodillas cubriendo con sus manos sus ojos deslumbrados. Delante de él, cerca de una vertiente límpida rodeada de flores y de malesas se encontraba una jóven de una belleza ideal, cubierta con un ligero velo y protegiendo con su mano el ciervo, cuya graciosa cabeza se acercaba á ella para acariciarla. A esta aparicion Immo quedóse mudo de sorpresa; pero la jóven con una voz dulce y tierna que le penetró hasta el fondo del corazon le dijo: ¿Qué te ha hecho esta creatura inocente para que la persigas con tu arma mortífera?

Al mismo tiempo creyó Immo oir á su deredor risas burlescas.

De las hendíduras de las rocas salieron manos grotescas que lo jalaban de sus vestidos intentando romper sus flechas, y haciéndolas rodar delante de él por el suelo.

Cuando quiso de nuevo alzar sus ojos hácia la hada; esta habia ya desaparecido con el ciervo.

Silencioso y pensativo el jóven, volvió á entrar á su habitacion solitaria; suspendió en las paredes su arco y sus flechas rompió su venablo, y renunció para siempre á la caza que habia sido su pasion favorita.

Todos los dias volvía á las Rocas y pasaba allí largas horas fijos los ojos en el sitio en que habia visto á la jóven misteriosa que no volvió á ver jamas.

En su desesperacion se hizo recibir en el convento de Fremersberg, nuevamente fundado pero el recuerdo de la aparicion no lo abandonó jamas, y el pesar de haberla perdido causó pronto su muerte.

Algunas veces los viajeros perciben cerca de las Rocas la fantasma de un monje sentado sobre un bloco con la cabeza apoyada sobre las manos en la actitud de una tristeza profunda; y los que viven por esos contornos dicen que es el espíritu del cazador Immo que no abandona esos sitios.

Fuimos otro dia al antiguo castillo de Eberstein ahora Ebersteinburg residencia antes de los condes de su nombre.

La epoca de su fundacion es desconocida, convertido en ruinas y abandonado desde 1573 no habia, sido habitado desde entonces mas que por los criados de los condes.

Desde este lugar se goza de una viata magnífica sobre el valle se encuentra situado en una

colina y no lejos de allí la población de su nombre con una Iglesia construida en 1461.

La tradición nos cuenta de este castillo la siguiente leyenda; En tiempo en que Otton I, hijo del Gran Enrique por sobrenombre el Pajare-ro reinaba en el imperio; hubo frecuentes guerras con los Condes sus tributarios que rehusaban reconocer su autoridad y su poder. En el número de estos vasallos indomables se contaban también los Condes de Eberstein, que habían tomado contra Otton el partido del Rey de Francia.

El emperador mismo irritado contra ellos vino á sitiarse su castillo; pero ni su ejército numeroso ni su propia presencia pudieron forzar á los condes á rendirse.

El sitio duró dos años sin esperanza de éxito; renunciando á apoderarse de un lugar tan valientemente defendido el emperador retiró sus tropas; entonces fué cuando un intrigante personaje de su Corte le dió un pérfido consejo, comprometiendo á Otton á celebrar un gran torneo en Spire, y á invitar á los caballeros de la comarca prometiéndoles libertad y seguridad durante él.

Los condes de Eberstein pensó naturalmente vendrán para asistir á las fiestas y aprovechando su ausencia se podrá durante la noche sorprender su castillo y tomarlo como con la mano.

Este consejo agradó al Emperador que en efec-

te dió el torneo. Como era natural el conde de Eberstein con sus dos hijos asistieron á la fiesta; durante el día tuvieron lugar los juegos caballerescos; Otton, el más joven de los Señores de Eberstein se distinguió por su habilidad y su valor y fué proclamado el héroe de la fiesta.

En la noche los Señores invitados se reunieron en la Sala del Emperador donde los esperaba un suntuoso banquete, que sería seguido de un bellissimo baile.

Los Condes de Eberstein se entregaron sin desconfianza á todos los goces del festín; Otton sobre todo cuyas crónicas celebran su singular hermosura y su alta estatura, fué uno de los invitados más animados; estaba bajo la impresión de los bellos ojos azules de la hija menor del Emperador que como reina del torneo le había dado el premio de la victoria.

En el momento en que conducía á la joven princesa al baile le dijo ésta en voz baja: "Tened cuidado Sr. Otton; esta noche vuestro castillo corre peligro."

Otton, lleno de indignación informó al instante á su padre y á su hermano de lo ocurrido; estos entonces invitaron para el siguiente día á singular combate á todos los caballeros prometiéndoles como premio cien florines de oro; se mostraron tan confiados y tomaron en la apariencia

una parte tan franca en la alegría general, que nadie pudo sospechar la inquietud secreta que los devoraba; pero tan luego como notaron que no eran observados, se alejaron de la ciudad, pasaron el Rhin y entraron felizmente á su castillo; un cuarto de hora antes de la llegada de las tropas imperiales, Eberstein se hallaba en un perfecto estado de defensa; de modo que todos los que lo atacaron fueron rechazados sufriendo grandes pérdidas y quebrantos.

El Emperador que se habia interesado algo por los condes, les envió tres caballeros para ofrecerles su gracia si le abrian sus puertas; pero ellos hicieron ver á los enviados sus toneles de vino llenos, y las grandes proviciones que tenian de trigo, para persuadirlos que no temian morir de hambre, y por consiguiente, la gracia del Emperador les era inútil, pues podrian resistir aun por mucho tiempo el sitio.

Sin embargo, el jóven Otton llamó aparte á uno de los enviados que era precisamente el intrigante y le hizo ciertas proposiciones que acogió con una sonrisa de asentimiento.

Los tres caballeros volvieron á Spire; como ignoraban que los toneles no contenian la mayor parte mas que agua, y que los montones de trigo no eran otra cosa mas que montones de tierra cubiertos de una capa de granos, hicieron pre-

sente al Emperador que el castillo se encontraba tan provisto, que seria imposible tomarlo por el hambre.

El consejero intrigante acompañó sin embargo al Emperador á su gabinete particular, y se entretuvo con él un largo rato, despues del cual Otton I reunió á los principales caballeros de su Corte, y se fué con su jóven hija delante del castillo de Eberstein.

Cerca de las puertas donde todavía se veian los signos de los reciente combates; se reconcilió con sus mas poderosos vasallos, cuyo valor habia aprendido á estimar, y á quienes deseaba unirse mas íntimamente.

El viejo conde herido, fué trasportado en una camilla á la presencia del Cortejo imperial, y juró fidelidad al Emperador con tanto mas gusto, cuanto que éste le anunció su intencion de unir á su hermosa hija, con el jóven conde Otton de Eberstein.

Durante el matrimonio, el feliz caballero decia á su vez en voz baja á su jóven y encantadora desposada;

“Ahora que tú eres mia mi querida esposa, nuestro castillo no tendrá ya nada que temer.”

Con positivo interes recorrimos estas hermosas ruinas, imponentes y magestuosas, y en seguida nos dirijimos al Mercurio, ó por otro nombre el Gran

Stauferberg, que está (2,240 piés) sobre la cima de la montaña y que es una airosa torre que tiene 75 piés de altura, y fué construida de 1835 á 1837; desde ella se descubre una magnífica vista que abraza toda la ciudad de Baden y sus alrededores; el valle del Rhin, y el del Murg; la vista de este hermoso panorama alcanza hasta Strabourgo y Carlsruhe.

Esta montaña tiene su nombre de un altar romano bien construido, y que se hizo célebre en la antigüedad.

## CAPITULO CXXXI.

Otras leyendas.—La Ninfa de Wildsée.—Abadia de Allerheiligm.  
—Juan de Wesemberg y Elga.

Para completar el cuadro que nos propusimos trazar sobre Baden, vamos en este capítulo á ocuparnos de algunas otras leyendas que sirven de entretenimiento á los viajeros, y que son uno de los principales atractivos de este lugar:

Hace ya algunos siglos, un jóven pastor tenia la costumbre de llevar su ganado á los pastos *agrestes* que rodean la Wildsée; su lugar favorito era Schonmünzach, que despues de su salida del Lago penetraba en el bosque de los Pinos para irse á reunir á lo léjos en el valle, con las aguas del Murg.